

De animales, pecados y emblemas: tradición europea para una *Emblemata* americana

Silvia Cazalla Canto y José Javier Azanza López

Grupo TriviUN. Universidad de Navarra¹

scazallacanto@gmail.com; jazanza@unav.es

RESUMEN: La publicación en 1860 en New Haven (Connecticut, EE.UU.) de *The Book of Similitudes*, libro de emblemas de John Barber dirigido al beneficio espiritual de sus lectores, constituye un claro ejemplo de la influencia europea en la emblemática americana del siglo XIX, por cuanto entre sus fuentes de inspiración se encuentran la emblemática cardiomórfica y los espejos del corazón. En este trasvase de ideas, este artículo analiza un conjunto de emblemas alusivos a los pecados capitales alegorizados por animales, a través de los cuales sus autores desarrollan una catequesis que transita desde el esclavo del pecado hasta el reincidente, pasando por el arrepentido y el santificado. El estudio nos permite concluir que, más allá del paralelismo del mensaje y de la reelaboración gráfica y textual de los emblemas europeos llevada a cabo por Barber para adaptarlos al credo metodista, la tradición animalista mantiene plena vigencia en la América del siglo XIX en su simbolismo de los pecados capitales.

PALABRAS CLAVE: Emblemática cardiomórfica; Pecados capitales; Animales; Metodismo; *The Book of Similitudes*; John W. Barber; Johannes Gossner.

About Animals, Sins and Emblems: European Tradition for an American Emblem Book

ABSTRACT: The publication in 1860 in New Haven (Connecticut, USA) of *The Book of Similitudes*, written by John Barber and aimed at the spiritual benefit of his readers, becomes a clear example of the European influence on the American emblematics of the 19th Century, since among his sources of inspiration are the series of cardiomorphic emblems and the spiritual mirrors of the soul. In this transfer of ideas, this paper analyzes a set of emblems alluding to the deadly sins allegorized by animals, through which their authors develop a catechesis transiting from the Slave of Sin to the Backslider, passing through the Repentant and the Sanctified. The study allows us to conclude that, beyond the parallelism of the message and the graphic and textual re-elaboration of the European emblems carried out by Barber to adapt them to the Methodist creed, the animalist tradition remained fully valid in America in the 19th Century in its symbolism of the deadly sins.

KEYWORDS: Cardiomorphic Emblems; Deadly Sins; Animals; Methodism; *The Book of Similitudes*; John W. Barber; Johannes Gossner.

Recibido: 28 de febrero de 2019 / Aceptado: 27 de abril de 2019.

Un libro de emblemas americano: *The Book of Similitudes*

En 1860 veía la luz en New Haven (Connecticut, EE. UU.) *The Book of Similitudes*, del escritor John W. Barber (1798-1885), protagonista de una dilatada trayectoria editorial con la publicación de obras principalmente religiosas e históricas que ilustraba con sus propios grabados. *The Book* era la culminación de un proyecto emprendido años atrás por Barber en colaboración con William Holmes, ministro de la Iglesia metodista primitiva de New Haven, al que se sumó el publicista Henry Howe, fruto del cual fue la publicación de un conjunto de libros de naturaleza emblemática dirigidos al beneficio espiritual de sus lectores, empleados incluso como instrumento de evangelización por los misioneros protestantes americanos.

El libro consta de 44 emblemas formados por mote, *pictura* y *declaratio*, compuesta por una breve descripción del grabado, un epigrama conformado por versos pareados alusivos a la imagen (elaborados, a excepción de los tres últimos,

Cómo citar este artículo: CAZALLA CANTO, Silvia y AZANZA LÓPEZ, José Javier, «De animales, pecados y emblemas: tradición europea para una *Emblemata* americana», *Boletín de Arte-UMA*, n.º 40, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Málaga, 2019, pp. 87-98, ISSN: 0211-8483, e-ISSN: 2695-415X, DOI: <http://dx.doi.org/10.24310/BoLArte.2019.v0i40.5556>

por Elizabeth Barber, hija de John) y un texto en prosa que contiene la explicación de la verdad representada. El objetivo de Barber era proporcionar, mediante emblemas y símiles, un conjunto de principios morales encaminados a la salvación del alma; se trata (aun sin poder profundizar en el contenido teológico) de una concepción que sigue el credo metodista, que insiste en la necesidad de la gracia para la salvación y en la Biblia como única e infalible regla de fe y fuente de autoridad.

El empleo del lenguaje emblemático queda justificado por el ejemplo de la Biblia: *I have used similitudes* ([Por mano de los profetas] he puesto semejanzas, Os 12, 10) es la sentencia que figura en la portada de los libros de Barber, quien considera que el Señor se sirvió de emblemas para transmitir enseñanzas a su pueblo y, en consecuencia, debe ser admitido como método legítimo de instrucción moral:

El arte de comunicar la verdad a la comprensión de los hombres por medio de emblemas, parábolas y semejanzas se ha utilizado en todas las naciones desde la más remota antigüedad, y está sancionado por la máxima autoridad. Muchas partes de la verdad divina han sido ilustradas a través de semejanzas: el hijo pródigo, el buen samaritano, el buen pastor y otras muchas parábolas son demostraciones de esta verdad (Barber, 1860: III-IV).

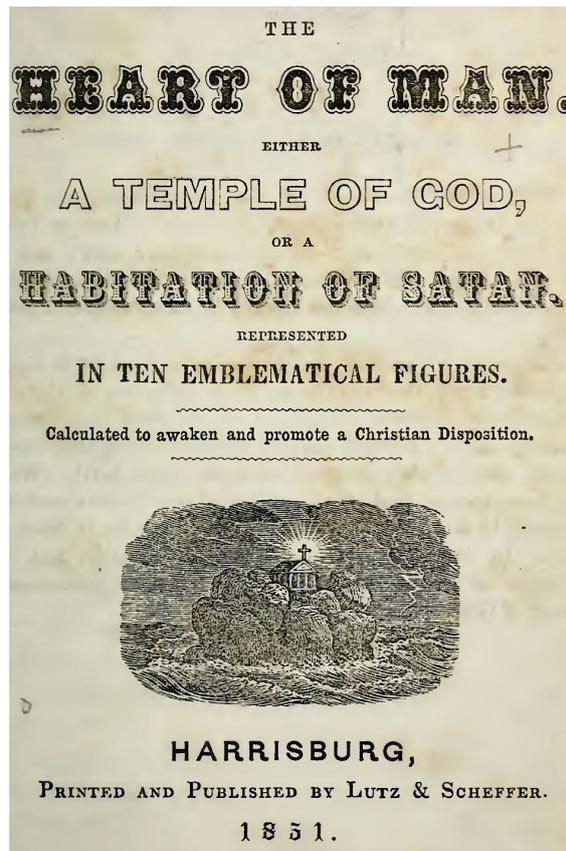
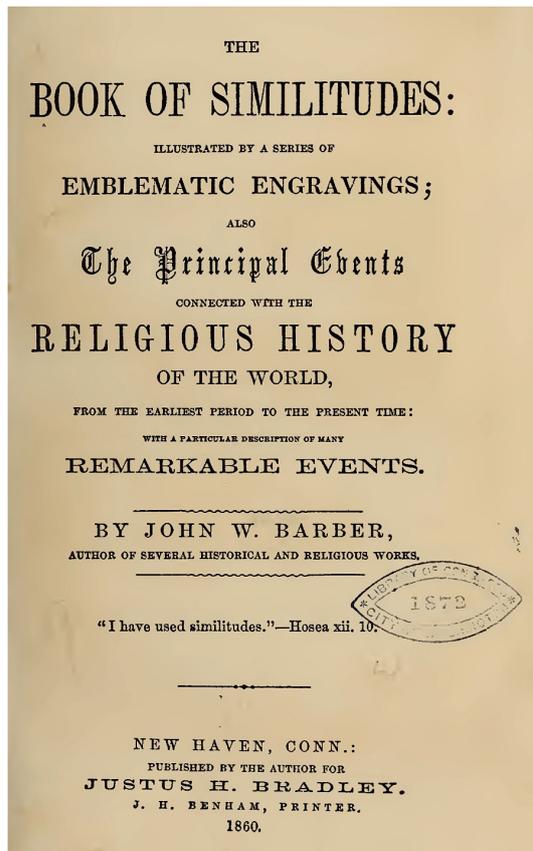
A su juicio, la validez del género emblemático radica en el hecho de que, al componerse de palabra e imagen, muestra la ventaja de estar dirigido tanto a la mente como al ojo, en un lenguaje visual universalmente inteligible que se imprime con mayor fuerza que cualquier otro de los sentidos. No en vano, si rastreamos las fuentes empleadas en su producción emblemática, comprobamos que, además de los ejemplos de la historia (Azanza, 2013: 1.955-1.975), una de sus principales referencias es la tradición emblemática europea. Tanis (2002: 133-153) ha puesto de manifiesto la relación con dos libros ingleses: *Emblems, divine and moral* (1635, primera edición americana en Nueva York, 1816), de Francis Quarles; y *Choice emblems* (1772, primera edición americana en Filadelfia, 1790), de John Huddleston Wynne. A ellos sumamos un tercero como punto de partida para un conjunto de emblemas aleccionadores sobre el pecado simbolizado por animales: *Geistlicher Seelen-Spiegel*.

La tradición europea y su trasvase americano: de *Geistlicher Seelen-Spiegel* a *The Heart of Man*

En 1733 se publicaba en la ciudad alemana de Würzburg *Geistlicher Seelen-Spiegel* (*Espejo espiritual del alma*), obra del grabador Johann Salver dedicada a Friedrich Karl von Schönborn, príncipe-obispo de Würzburg y Bamberg. Su propósito era «que todo cristiano que desee su salvación pueda conocer el estado de su alma y aprender a regular su vida». Estaba compuesta por doce emblemas, ocho de los cuales adoptan forma de corazón, de manera que sigue la senda de la emblemática cardiomórfica² bajo la que se agrupa un conjunto obras de los siglos XVI y XVII entre las que se encuentran *Cor Iesu amanti sacrum* (Antoon II Wierix, Amberes, c. 1585, con su proyección en numerosos libros devocionales al Sagrado Corazón), *Societas Iesu et Roseae Crucis vera* y *Emblemata Sacra* (Daniel Cramer, Frankfurt, 1617, 1622 y 1624), *Schola Cordis* (Benedictus van Haefen, Amberes, 1623) y *Cardiomorphoseos siue ex corde desumpta emblemata sacra* (Francesco Pona, Verona, 1645).

En realidad, *Geistlicher* no es sino la traducción germana de una versión francesa que formaba parte de un amplio proyecto que circuló de forma anónima alrededor de 1730 en Francia, dando lugar a diferentes ediciones de espejos del corazón bajo el título *Miroir du Pecheur* (Schoentube, 2014: 5); folletos que tenían su base en *Les images morales et leur explication* (París, 1675), obra atribuida al jesuita Vincent Huby en su labor catequética por medio de imágenes que mostraban la vía hacia la Jerusalén celestial (Daly, 2014: 217-219).

La anterior tradición será retomada a comienzos del siglo XIX por el pastor y misionero protestante alemán Johannes Gossner en su *Das Herz des Menschen, ein Tempel Gottes oder eine Werkstätte des Satans* (*El corazón del hombre, un templo de Dios o un taller de Satanás*), publicado en Berlín en 1812 con el fin de «disuadir a los impíos del pecado y de la esclavitud de Satanás, y confirmar a los piadosos en la fe». Gossner eliminó dos de los doce emblemas de *Geistlicher*, aquellos que mostraban los tormentos del alma condenada, omisión que tiene un fundamento teológico: el autor prioriza la reflexión espiritual sobre las horribles consecuencias del infierno de manera que, en lugar de amenazar, invita a la introspección (Schoentube, 2014: 4, remite a diversos estudios de S. Mödersheim y W. van Dongen).



1. Portadas de *The Book of Similitudes* (1860) y de *The Heart of Man* (1851)

En 1822 aparecía en Pensilvania (EE. UU.) la primera traducción inglesa del libro de Gossner con el título *The Heart of Man, either a Temple of God or a Habitation of Satan* (*El corazón del hombre, ya sea un templo de Dios o una habitación de Satanás*). Fueron las comunidades inmigrantes alemanas las que lo trasladaron a América, y su éxito como instrumento evangelizador justifica las continuas reediciones en inglés y alemán, en ocasiones con modificaciones para adaptarlas a las diferentes realidades socioculturales del país, perceptibles principalmente en los emblemas, tanto en los rasgos faciales de los rostros como en los animales (los tradicionales son reemplazados por ratas, elefantes, escarabajos, perros y buitres). Una de las que sigue fielmente el texto de Gossner vio la luz en 1851 en Harrisburg (Pensilvania) y de ella nos serviremos en nuestro estudio, pues no cabe duda de que Barber manejó la misma o una similar para la composición de su libro de emblemas [1].

La portada de *The Heart of Man* se muestra explícita de su intención moralizante, al significar que el libro está concebido «para despertar y promover una disposición cristiana». El prólogo al lector sigue literalmente a Gossner en su percepción de que, pese a los cambios operados en el hombre con el paso del tiempo, la Verdad permanece inmutable; por ello considera necesario un tratado ético destinado a un público general que no dude en adentrarse en el camino de la Verdad, cuya base se encuentra en la enseñanza de Cristo y los Apóstoles, de ahí su apoyo en sucesivas sentencias novotestamentarias. Es consciente de que el espíritu de la época sonríe al diablo, quien nos persuade con sus artimañas, pues «tiene dominio sobre los malvados, el espíritu del mal mora en ellos». ¿Ofrecerá el corazón morada a Dios o a Satán?, es la disyuntiva que nos plantea. Para no dar cabida a la duda propone «varios emblemas para disuadir de la esclavitud de Satanás y confirmar en la fe» (*The Heart of Man*, 1851: 4 y 7).

Tales emblemas se configuran a partir de un mismo esquema: *mote*, aunque con una extensión impropia del género emblemático; *pictura*, en cuya escena aparece un corazón con rostro humano que cambia de expresión, dado que «la cara es señal del hombre interior, por la cual puedes conocer su espíritu»; y *declaratio*, que incluye una breve pré-dica final pronunciada por un orador de la que se extrae la enseñanza moral.

El corazón se presenta como morada del bien o del mal, de modo que el lector examina «si es Cristo o Satanás quien reina dentro de ti, si eres un hombre libre o un esclavo del pecado», todo ello desde la sinceridad de «reconocer cómo te encuentras» en presencia del Señor, que ha venido al mundo «para arrebatar-te del poder de Satanás y trasladarte a su reino» (*The Heart of Man*, 1851: 7-8).

En varios emblemas adquieren protagonismo los pecados capitales alegorizados por animales, conformando un recorrido en el que el autor se preocupa por la autorreflexión espiritual: «¿quién soy yo y quién reina en mi corazón?» (Schoentube, 2014: 4). Los animales tienen por objeto que el destinatario descubra el estado de su alma para corregirse a tiempo y alcanzar la gloria. Siete pecados que impregnan el contenido de los emblemas y que el buen cristiano, apoyado en la admonición de los textos explicativos y en la homilía final, deberá desterrar de su corazón. Pues bien, cuatro de estos emblemas sirvieron a John Barber en *The Book of Similitudes* para aleccionar al lector sobre el tema.

Clean my sinful impure heart! El hombre siervo del pecado

El punto de partida se encuentra en el emblema 1 de *The Heart of Man* (1851: 10-14) titulado *Representation of the inner state of a man, who is a servant of Sin, and suffers the devil to reign within him* (Representación del estado interior de un hombre, que es siervo del pecado, y sufre al diablo reinando dentro de él). A la *pictura* se suma la identificación de los animales que aparecerán en los sucesivos emblemas [2].

La *declaratio* alerta acerca de la forma en que se encuentra el corazón de un pecador, «hijo de la desobediencia» (Ef 2,2), cuyo compungido rostro refleja el estado de su alma en la que no tiene cabida la reflexión sobre la Verdad de Dios, pues no es consciente del pecado que habita en él. El

emblemista identifica a cada una de las bestias dispuestas dentro del corazón en torno a un diablo alado con fisonomía de macho cabrío, armado con un tridente: el pavo real de plumaje en abanico representa el orgullo; la cabra, la lujuria; el cerdo se asocia con la gula; el sapo con la avaricia; la serpiente con la envidia; finalmente, el tigre simboliza la ira y la tortuga la pereza.

El autor ha recurrido al imaginario de los siglos XVI y XVII (de Bruegel a Ripa, pasando por la literatura emblemática) para incluir en sus *picturae* a animales identificados con los pecados capitales. Pero, ¿cuál es la enseñanza moral que se debe extraer? Como hemos significado, todas las bestias se ubican dentro del corazón dominado por el pecado; sin embargo, dos figuras permanecen fuera: la paloma del Espíritu Santo alejándose del hombre sometido al poder de Satanás, aunque «no deja de ofrecer al pecador sus dones, representados por las llamas de fuego que rodean el corazón»; y un ángel o «gracia de Cristo que se esfuerza por despertar al pecador por la palabra de Dios» (*The Heart of Man*, 1851: 12). Ante ello, concluye: «Conozco tus obras, y aunque tienes nombre de vivo, estás muerto» (Ap 3,1), manifestando la condenación que alcanzará a los pecadores.

Al primer texto sigue un segundo a modo de homilía que incorpora una enseñanza moral y aporta la clave del emblema, con sentencias como: «¡Salvador! Ilumíname en mi oscuridad, para que pueda aprender a conocer mi estado interior»; y finaliza: «quita mi corazón impuro y crea dentro de mí uno nuevo y limpio» que pueda albergar la gloria de Dios, recordando que «las formas torcidas de los pecadores conducen a las puertas del infierno» (*The Heart of Man*, 1851: 13-14).

La correspondencia se establece con el emblema 13 de Barber (1860: 87-93) que lleva por mote *The Natural Man* (El hombre natural) y muestra en su *pictura* a un hombre cuyo rictus y cabello enmarañado traducen los del anterior, rodeado por cinco animales símbolo de vicios: serpiente (engaño), cabra (lujuria), cerdo (gula e intemperancia), soberbia (pavo real) e ira (tigre) [3]. Desaparecen con respecto al modelo el sapo (avaricia) y la tortuga (pereza). Domina la composición Satanás con alas de dragón, coronado y con tridente, en tanto que la paloma de la gracia se aleja de la escena y el ángel evita contemplar la locura de quien se niega a escuchar la palabra de Dios. La imagen se acompaña de la inscripción que lo identifica como «El hombre que con mente

2 y 3. *The Heart of Man*. Emblema 1. John Barber, *The Book of Similitudes*. Emblema 13

dispuesta sirve al pecado, y sufre a Satanás para que reine sobre él», siguiendo casi al pie de la letra la del libro de 1851.

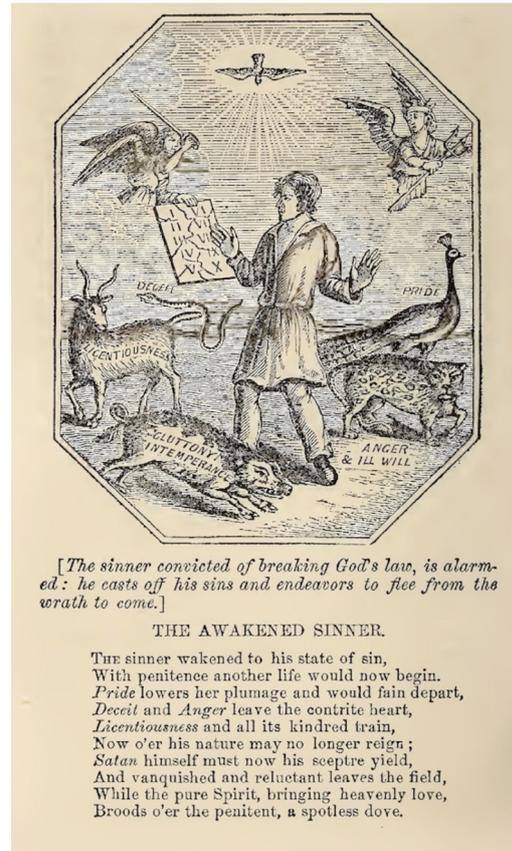
El comentario se detiene en cada uno de los pecados y sus consecuencias. La soberbia, causante de la caída de los ángeles, propicia la del hombre en cualquier época y lugar. El pavo real se presenta como símbolo de quienes presumen de riquezas y honores, sabiduría y perfecciones corporales que arruinan cuerpo y alma. La ira y el rencor se muestran en un león, tigre o leopardo, por cuanto se trata de la más feroz de las pasiones que lleva al hombre a cometer atrocidades imposibles de expiar en toda su vida. Por su parte, el engaño queda representado por una serpiente, identidad que asumió Satanás en el Jardín del Edén; en el grabado se muestra muy próxima al corazón del hombre, porque este no deja de engañarse continuamente a sí mismo y a los demás, ya sea mediante la falsedad o el disimulo.



La lujuria se simboliza en la cabra, y la gula e intemperancia (embriaguez) en el cerdo; ambos reducen al hombre a su condición animal más vil que le conducirá a la muerte, pues quebrantará todos los mandatos de Dios para alcanzar su objetivo. Barber abunda en las consecuencias de la embriaguez³ acudiendo a los Proverbios⁴ y al poema *Solomon* del inglés Matthew Prior (1718: 436) que afirma: «hay innumerables males que permanecen ocultos en el pernicioso borracho, que deberíamos evitar y odiar».

Turn away my heart from evil! El hombre arrepentido y despierto

El siguiente paso que debe dar el hombre es el arrepentimiento, puesto de manifiesto en el emblema 2 de *The Heart of Man* (1851: 14-19) bajo el mote *Representation of the in-*



4 y 5. *The Heart of Man*. Emblema 2. John Barber, *The Book of Similitudes*. Emblema 14

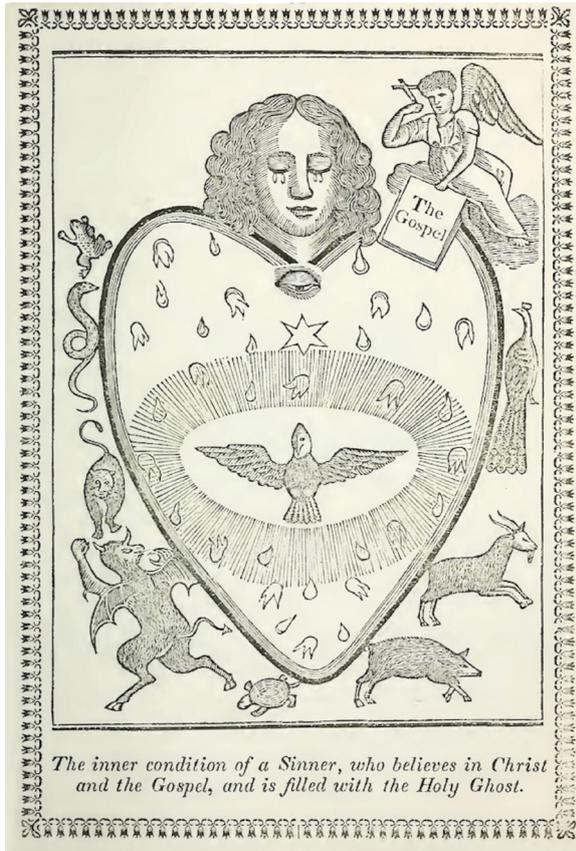
ner state of a Sinner, who repents and begins to fly from sin (Representación del estado interior de un pecador, que se arrepiente y comienza a huir del pecado).

En la imagen [4], los vicios van abandonando el corazón del hombre que «aún siente el poder del pecado en lo más profundo de su alma» (*The Heart of Man*, 1851: 17). El pavo real ha cerrado su plumaje, mientras los demás animales dan la espalda al demonio: «¿Quién me librará de este cuerpo que me lleva a la muerte?» (Rom 7,24), se pregunta. Responde el Espíritu Santo, quien se dispone a penetrar en el corazón y las llamas de sus dones le comunican su luz, motivo por el cual el diablo se retira con el resto de animales. Mientras, el ángel muestra las consecuencias del pecado y la recompensa de su liberación: por un lado, la muerte (calavera); por otro, la Justicia (espada).

A pesar de que el hombre todavía no se ha despojado por completo de sus pecados, empezar a desestimarlos

supone el abandono de Satanás, pues «él solo reina en el pecado [...] el amor a Dios le cierra la entrada al corazón». Concluye el emblemista: «¡Resiste al diablo y huirá lejos de ti [...] El que es poderoso en los débiles, te liberará de todos». La prédica que prosigue completa la idea: «muéstrame el pecado que me somete al poder de Satanás», antes de concluir: «dame tu Espíritu Santo para despertar dentro de mí el amor de Dios» (*The Heart of Man*, 1851: 17-19).

La relación se establece con el emblema 14 de Barber (1860: 94-98), *The awakened sinner* (El pecador despierto), que muestra al hombre dirigiendo su mirada hacia la resquebrajada tabla del Decálogo (motivo presente en la *declaratio* de *The Heart of Man*) que sostiene un ángel espada en mano [5]. El cambio de actitud operado en él implica una consecuencia inmediata, por cuanto los animales que representaban los vicios se alejan: la serpiente huye del refugio de su corazón, el pavo real recoge su cola, y la cabra, el cerdo y

6 y 7. *The Heart of Man*. Emblema 3. John Barber, *The Book of Similitudes*. Emblema 16

el tigre avanzan en dirección contraria; de igual forma, el diablo se echa a un lado para ceder su lugar al Espíritu Santo que ilumina la escena con el resplandor de la gracia.

Por medio de la palabra o de algún suceso providencial, Dios toca el corazón del pecador, quien adquiere conciencia de haber quebrantado los mandamientos, de ahí que el ángel levante su espada sobre él. Arrepentido, decide apartar de sí todos los vicios, y Satanás se aleja al descubrir que ya no puede controlar su mente, siendo sustituido por el Espíritu: la palabra de Dios traspasa su corazón, y en él se instalan el remordimiento por despreciar la misericordia de Dios y el miedo a la ira divina en el momento de la muerte. Convencido de su erróneo comportamiento, decide abandonar su pecaminosa conducta, de manera que la soberbia es sustituida por la humildad; el engaño da paso a la piedad divina; y la ira, lujuria y gula ceden ante el amor a sus semejantes y el perdón a sus enemigos.



Preserve my heart in grace!

El hombre santificado y templo del Espíritu Santo

«Dios sana a los quebrantados de corazón y venda sus heridas» (Sal 147,3). Esta sentencia bíblica introduce el tercer emblema de *The Heart of Man* (1851: 20-27), *The inner condition of a Sinner, who believes in Christ and the Gospel, and is filled with the Holy Ghost* (La condición interior de un pecador, que cree en Cristo y en el Evangelio, y está lleno del Espíritu Santo).

La *pictura* [6] muestra el rostro de un hombre que «llova lágrimas de arrepentimiento» y cuyo corazón está repleto de la gracia del Espíritu Santo, mientras un ángel le muestra el Evangelio y la cruz de Cristo, camino de salvación: «murió por los pecadores y obtuvo el perdón de los pecados y la vida eterna». Tanto el ángel como la paloma dan prueba del corazón renovado. Fuera de su alcance, los siete animales

y el demonio quedan incapacitados para acceder al interior del corazón, que manifiesta la dicha del arrepentido: «¡Qué estimulante es el estado de un pecador reconciliado!» (1 Cor 6,11). No obstante, advierte: «Satanás ha perdido su poder y dominio, pero aun así no está muy alejado. Él y el pecado esperan la noche para regresar adonde han sido expulsados» (*The Heart of Man*, 1851: 23).

La clave se atisba en la oración final: «¡yo, que antes era morada de Satanás, ahora soy templo del Espíritu Santo!»; «pero una cosa te ruego, querido Redentor. No me desampares, guárdame para que nunca más pueda ser engañado por el enemigo» (*The Heart of Man*, 1851: 24-27). Comprobamos en esta admonición que el hombre santificado debe luchar para no ser arrastrado de nuevo al pecado; mas será tarea ardua no volver a caer ante los peligros.

El mismo argumento presenta *The Sanctified Christian* (El cristiano santificado), emblema 16 de Barber (1860: 105-111), donde el protagonista aparece iluminado por el Espíritu Santo que domina la escena como reflejo del «amor de Cristo que comunica el conocimiento» y le transmite fe, virtud, conocimiento, templanza, paciencia, devoción, amor fraterno y caridad. A sus pies se encuentran, vencidos e inertes, los cinco animales que simbolizan los vicios [7]. El cristiano santificado camina libre del pecado, siguiendo los mandamientos de Dios; el Espíritu lo ilumina con su gracia, y la oración le otorga sabiduría y valor para profesar la fe incluso en tiempos de persecución aun a riesgo de su vida misma. La parte animal queda sometida a la racional, haciendo un uso comedido de los placeres terrenales.

El verdadero cristiano manifiesta un sentimiento de piedad fraternal hacia los demás; así lo significan el apóstol Pedro (2 P, 1,9-10) y sus comentaristas. Barber desarrolla a continuación una compleja teoría acerca de la santificación como obra de la gracia de Dios y las vías para obtenerla, diferenciando entre justificación (quita la culpa de pecado) y santificación (nos conforma a imagen y semejanza de Dios), sin obviar la controversia en torno a esta última. Se suceden en su discurso referencias a la doctrina del arzobispo irlandés James Ussher⁵ y del teólogo anglicano John Wesley (1855: 168), fundador del Movimiento metodista, a quien considero uno de los más firmes defensores de la santificación en su sermón 81 titulado «En la perfección», con reflexiones sobre la perfección angélica y del hombre en su estado previo al pecado original. Y culmina proponiendo al apóstol Pablo en su

carrera de la fe (2 Ti 4,6-8) como ejemplo del cristiano santificado tras haber cumplido fielmente su misión hasta el final.

Send thy light to my heart! El hombre reincidente

Con la santificación del hombre, el objetivo parece alcanzado; sin embargo, las advertencias acerca del pecado que acechaba no eran vanas: «Cuando un espíritu inmundo sale del hombre anda por lugares áridos buscando descanso y al no encontrarlo dice: Volveré a mi casa de donde salí [...] Entonces toma consigo otros siete espíritus peores que él y se instalan allí, con lo que el estado de ese hombre resulta peor al final que al principio» (Mt 12,43-45). Esta sentencia abre el emblema 7 de *The Heart of Man* (1851: 42-48): *The Heart of Man, who after his conversion, has fallen again into former sins, and is now entirely in the power of Satan* (El corazón del hombre que después de su conversión, ha vuelto a caer en pecados anteriores y ahora está completamente en el poder de Satanás).

En la *pictura* [8], el corazón no solo queda habitado por el diablo ataviado a la usanza regia, coronado y sentado en un trono desde el que gobierna a las bestias, sino que cada animal está acompañado por otro demonio, todos ante un rostro demacrado: «¡qué aspecto horrible! Las bestias han arreglado nuevamente su morada y se han establecido allí» (*The Heart of Man*, 1851: 45). Y vuelca su ira contra el reincidente pecador a quien «acontece lo del acertado refrán: *perro que vuelve a su propio vómito y puerca recién lavada que vuelve a revolcarse en el barro*» (2 P 2,22). El hombre impuro recae en sus pecados con mayor vigor.

Por su parte, el Espíritu Santo se retira, pues «¿cómo puede el mismo corazón ser a la vez templo de Dios y de Satanás?»; no obstante, la actitud del ángel es orante, dado que Cristo todavía tiene compasión por el pecador y puede redimirse: «¡vuelve tú, reincidente pecador! Aún tendré misericordia de ti». Ante esta situación solo cabe aleccionar al lector sobre la persistencia de los pecados durante la vida: «ten cuidado de una recaída [...] no los vuelvas a subir nunca más a tu corazón, evítalos porque siempre intentarán volver a ti». Por el contrario, refúgiate en Dios, ya que «Él puede expulsar a Satanás y liberarte de nuevo». La última oración es admonitoria para aquel que haya sucumbido o tema caer en

8 y 9. *The Heart of Man*. Emblema 7. John Barber, *The Book of Similitudes*. Emblema 21

el pecado: «Tú eres mi Salvador, líbrame de la esclavitud del pecado, pisotea a Satanás y destruye su poder» (*The Heart of Man*, 1851: 45-48).

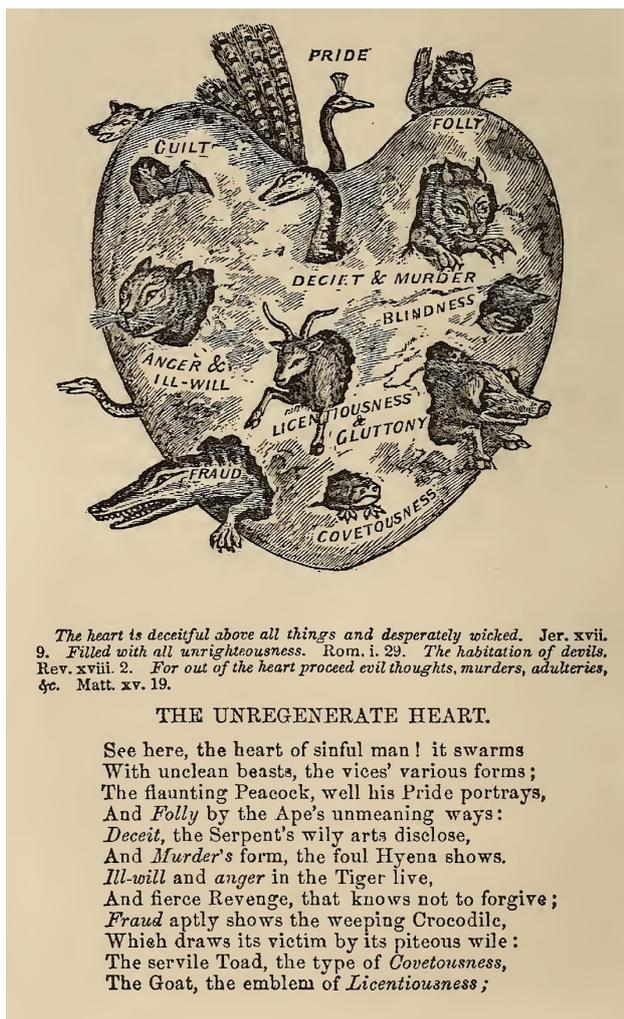
El diablo vuelve por tanto a dominar el corazón del hombre; y así lo hace también en *The Backslider* (El reincidente), emblema 21 de Barber (1860: 139-142). Su *pictura* [9] es explícita: el hombre que había vencido a los vicios a través de la santificación, recae en el pecado; a él se aproximan el pavo real con su soberbio plumaje, el tigre, la cabra y el cerdo, en tanto que la serpiente se enrosca en su pierna para reptar hasta su corazón. Ante el cambio de actitud, el ángel aparta su mirada y el Espíritu Santo se aleja, en tanto que Satanás recupera su antiguo dominio, instalándose de nuevo en su corazón.

Las causas de la reincidencia son numerosas, desde el menosprecio de las tentaciones hasta el descuido de la Biblia, pasando por las preocupaciones del mundo; por ello son

continuas las admoniciones que recoge la palabra de Dios contra el peligro de reincidir, comenzando por los seres angélicos que transgredieron la norma y hacen exclamar a Isaías: «¿cómo has caído del cielo, oh Lucifer, hijo de la mañana?» (Is 14,12). Ejemplos de reincidencia y apostasía son Pedro, Judas y Dimas, en tanto que Pablo advierte: «estás en pie por la fe. Así que no te enorgullecas y ándate con cuidado» (Ro 11,20), aviso a los iluminados por la fe pero que en cualquier momento pueden caer. Evitar el pecado y regresar al camino del cielo a través de la gracia: esa es la manera de volver.

From Slavery of sin to Freedom of Grace. Claves de una catequesis

Podríamos establecer nuevas conexiones entre *The Heart of Man* y *The Book of Similitudes*, caso del emblema 5 del

10. John Barber, *The Book of Similitudes*. Emblema 2

primero (*The Heart of Man*, 1851: 32-36), *The inward state of a pious soul* (El estado interior de un alma piadosa), que encuentra su correspondencia en el emblema 15 de Barber (1860: 99-104), *The pardoned sinner* (El pecador perdonado), con las virtudes de la Fe y la Esperanza como nexo de unión; así como entre los emblemas dedicados a la muerte del hombre impío y del piadoso, si bien en todos estos casos desaparecen los animales. Pero, llegados a este punto, es hora de hacer una reflexión de conjunto para considerar, de inicio, la finalidad catequética con que fueron concebidas ambas obras, lo cual justifica el hecho de que Barber se sirva de la tradición europea de los espejos del corazón del siglo XVII.

Partiendo de este objetivo común, la enseñanza en torno al pecado alegorizado por medio de animales que proponen *The Heart of Man* y *The Book of Similitudes* desarrolla cuatro estadios que transitan desde el siervo del pecado hasta el reincidente, pasando por el arrepentido y el santificado. Pero más allá de la coincidencia del mensaje, constatamos una serie de diferencias que permiten concluir que la segunda no es una copia, sino una reelaboración de la primera. En efecto, Barber parte del pensamiento de Gossner, pero lleva a cabo su propia reflexión en la que texto e imagen difieren de la fuente original. ¿Cuáles son estas diferencias, y cuáles los motivos que pudieron llevarle a actuar así?

En este a la vez voluntario grado de distanciamiento y pretendido grado de originalidad, la diferencia más evidente radica en las *picturae*; recordemos que Barber significa que la mayor parte de las ilustraciones son nuevas, además de propias en su faceta como grabador. Pese a estar hablando de los pecados que afligen al corazón, prescinde de la tradición emblemática cardiomórfica que, sin embargo, demuestra conocer en el emblema 2: *The unregenerate heart* (El corazón no regenerado), cuya *pictura* [10] protagoniza un corazón con un conjunto de bestias que simbolizan diferentes vicios como representación emblemática del corazón del hombre no regenerado a los ojos de Dios, nueva Babilonia convertida en mansión de demonios (Ap 18,2). A los animales ya conocidos se suman el mono (locura), la hiena (asesinato), el cocodrilo (fraude), el murciélago (culpa) y el topo (ceguera moral o espiritual) (Barber, 1860: 12-19).

Es muy probable que Barber se sintiera liberado de una tradición arraigada en la cultura europea pero ajena al público al que se dirigía, al igual que esa misma falta de tradición le obligó a identificar cada vicio por su nombre junto a su animal. Asimismo, quizás con ánimo de clarificar el mensaje, prescinde de otros elementos presentes en el libro europeo como el ojo (la fe), la estrella (la gracia) y las llamas de fuego (los dones del Espíritu Santo).

Así como los grabados europeos recogen los siete pecados capitales, los americanos eliminan la avaricia (sapo) y la tortuga (pereza). No resulta sencillo justificar tal ausencia. Quizás en el caso de la primera tenga algo que ver la sentencia «Gana todo lo que puedas» que Wesley incluye en su sermón «El uso del dinero» (1748), la cual se convierte no en licencia para la avaricia incontrolada⁶, sino en expresión de que una persona debe ganar cuanto pueda de forma honra-

da y sin perjudicar a nadie, pues la culpa del mal no recae en el dinero sino en quienes lo usan. En cuanto a la pereza (vicio condenado en numerosas ocasiones por Wesley al considerar que «la indolencia es inconsistente con el amor de Dios»), su ausencia podría obedecer al «camino de salvación» metodista a través de la gracia en sus tres estados (preveniente, justificadora y salvadora), pues somos justificados por la fe y no por nuestros méritos o buenas obras, planteamiento que conllevaría un cierto «inmovilismo» ante la seguridad del perdón como privilegio común de los creyentes (Campbell, 2012: 64-69). No obstante, en su sermón «La salvación por la fe» (1738) Wesley busca un equilibrio al aseverar que la fe lleva necesariamente a toda buena obra; e insiste en ello en su sermón «El casi cristiano» (1741) cuando afirma que la fe que no produce buenas obras no es fe viva, sino «fe muerta

y diabólica». Como última diferencia, la serpiente de la envidia europea se convierte en el engaño americano.

A las anteriores se suman diferencias textuales, por cuanto Barber, teniendo en cuenta el fin doctrinal que persigue y el público al que se dirige, despliega un texto original apoyado en teólogos como James Ussher y John Wesley y poetas como Matthew Prior y Alexander Pope. En definitiva, en *The Book of Similitudes*, John W. Barber desarrolla una obra que, partiendo de la tradición emblemática europea en su concepción y sentido moralizante, alcanza un alto grado de originalidad en la capacidad ilustradora de su autor y en su adecuación al credo metodista; y en esta conexión ideológica tendida entre Europa y América, la tradición animalista sigue manteniendo plena vigencia en su simbolismo de los pecados capitales.

Notas

- 1 Este trabajo se enmarca en el proyecto «Teatro, fiesta y cultura visual en la monarquía hispánica (ss. XVI-XVIII). Fase II», del Ministerio de Economía y Competitividad (MINECO), Subdirección General de Proyectos de Investigación (FFI2017-86801-P).
- 2 Se interesan por la emblemática cardiomórfica, entre otros autores, Sebastián, 1981: 322-327; Praz, 1989: 165-168; Morgan, 2015: 61-64; y para el caso concreto de Cramer, Mödersheim, 2006: 295-329.
- 3 No debe extrañar la insistencia de Barber en los peligros de la embriaguez, por cuanto la preocupación por el abuso de bebidas alcohólicas ocupaba un lugar central en las enseñanzas morales metodistas, al punto de que sus *Reglas Generales* promovían la abstinencia total. Campbell, 2012: 112.
- 4 «Te sentirás como viajero en alta mar, como sentado en la punta de un mástil. Me han pegado y no me ha dolido, me han golpeado y no siento nada». Pr 23,34-35.
- 5 «La santificación no es nada menos que un hombre llevado a la completa renuncia de su voluntad por la voluntad de Dios». Gill, 1796: 305.
- 6 De hecho, Wesley critica la avaricia que busca medrar a cualquier precio, preocupado por quienes han prosperado económicamente y corren el riesgo de «poner su corazón» en las riquezas. Campbell, 2012: 111; Suárez, 2015: 70-71.

Bibliografía

- AZANZA LÓPEZ, José Javier (2013), «De Julio César a Napoleón Bonaparte: el poder como alegoría religioso-moral en una colección emblemática del siglo XIX», en MÍNGUEZ, Víctor (ed.), *Las artes y la arquitectura del poder*, Publicacions de la Universitat Jaume I, Castelló de la Plana, pp. 1.955-1.975.
- BARBER, John W. (1860), *The Book of Similitudes: Illustrated by a Series of Emblematic Engravings*, Justus H. Bradley, New Haven.
- CAMPBELL, Ted A. (2012), *Doctrina Metodista. Los fundamentos*, Abingdon Press, Nashville.
- DALY, Peter (2014), *The Emblem in Early Modern Europe. Contributions to the Theory of the Emblem*, Ashgate Publishing, Farnham.
- GILL, John (1796), *A Complete Body of Doctrinal and Practical Divinity*, vol. II, Winterbotham, London.
- GOSSNER, Johannes Evangelist (1812), *Das Herz des Menschen, ein Tempel Gottes oder eine Werkstatt des Satans. In zehn Figuren sinnbildlich dargestellt*, Christliche Verlagsanstalt, Berlin.
- MÖDERSHEIM, Sabine (2006), «*Theologia Cordis: Daniel Cramer's Emblemata Sacra in Northern European Architecture*», en McKEOWN, Simon y WADE, Mara R. (eds.), *The Emblem in Scandinavia and the Baltic*, Glasgow Emblem Studies, Glasgow, pp. 295-329.
- MORGAN, David (2015), *The forge of vision: a visual history of modern Christianity*, University of California Press, Oakland.
- PRAZ, Mario (1989), *Imágenes del Barroco: estudios de emblemática*, Siruela, Madrid.

- PRIOR, Matthew (1718), *Poems on several occasions*, Jacob Tonson, London.
- SALVER, Johann (1733), *Geistlicher Seelen-Spiegel*, Bei Philipp Wilhelm Fuckert, Würzburg.
- SCHOENTUBE, Ulrich (2014), «Gossner's Heart of Man: origin: reception». En www.gossner-mission.de/media/heart%20of%20men.pdf (fecha de consulta: 19-11-2018).
- SEBASTIÁN, Santiago (1981), *Contrarreforma y Barroco: lecturas iconográficas e iconológicas*, Alianza, Madrid.
- SUÁREZ, Fernando Horacio (2015), «Pensamientos de John Wesley sobre la economía y lo social en el siglo XVIII», *Teología y cultura*, año 12, vol. 17, pp. 63-92.
- TANIS, James R. (2002), «John Warner Barber and the American Emblem Tradition», en HARMS, Wolfgang y PEIL, Dietmar (eds.), *Polyvalenz und Multifunktionalität der Emblematik. Akten des 5. Internationalen Kongresses der Society for Emblem Studies*, vol. I, P. Lang, New York, pp. 133-153.
- The Heart of Man, either a Temple of God or a Habitation of Satan. Represented in Ten Emblematical Figures* (1851), Lutz & Scheffer, Harrisburg.
- WESLEY, John (1855), *Sermons on several occasions*, vol. II, Carlton & Phillips, New York.